

MARCOS KAPLAN

Leonardo VINIEGRA

Para este homenaje a la memoria de Marcos Kaplan haré algunas reflexiones surgidas desde una mirada fraternal.

Mi relación con Marcos se remonta a veinte años atrás. El encuentro ocurrió con motivo de la enfermedad de una de sus hijas y a partir de entonces nuestro vínculo se fue profundizando y enriqueciendo.

Marcos fue un hombre marcado por el exilio que junto con su familia le obligó a desarraigos siempre difíciles y frecuentemente dolorosos. La nueva tierra que suele ser un tanto inhóspita, impone restricciones al decir y al hacer, nuevos usos y costumbres y conmina al migrante, al menos al principio, a cierto aislamiento social y afectivo. En Marcos, esta impronta permaneció y se manifestaba por cierto recelo y ansiedad ante posibles represalias que pudiesen suscitar sus críticas al orden imperante.

A través de nuestras sabrosas charlas y de la lectura de algunas de sus obras, me percaté de que Marcos se mantenía atento a los aconteceres y avances de otras disciplinas, algunas de ellas tan distantes de su ámbito primario de reflexión como la física o la biología. Intuía y percibía con claridad que eso que designamos como la realidad es una totalidad compleja e infinitamente diversa en oposición al pensamiento dominante que Edgar Morin atribuye al imperio del paradigma de disyunción-reducción. El reduccionismo, que es el signo de nuestro tiempo, encuentra su más acabada expresión en la división del trabajo del quehacer científico, creándose así el artificio de un mundo atomizado, inconexo e incomprensible; el pensamiento de Marcos iba en la dirección opuesta.

La obra de Marcos Kaplan es un impresionante esfuerzo de conocimiento del mundo que le tocó vivir; su forma de aproximarse a ese mundo fue a través de lo social y lo político; atento a los progresos del pensamiento, de los aconteceres de las ciencias y del desarrollo tecnológico, evolucionó en su entendimiento del presente y lo compartió con nosotros

por medio de sus libros. En su camino de conocimiento Marcos vislumbró y anticipó diversas situaciones que con el paso del tiempo se volvieron temas acuciantes de reflexión, debate y tomas de posición; tal es el caso, por ejemplo, de las intrincadas relaciones entre la ciencia y la sociedad; del papel social de la Universidad en los países latinoamericanos y el significado de la autonomía, también su pensamiento de avanzada delineó las complejas interrelaciones entre el narcotráfico y el Estado.

La lucha de Marcos Kaplan fue por la dignidad humana, contra la desigualdad, la opresión y la injusticia. El sentido de la justicia era algo muy sensible y profundo en él, le sublevaba cualquier insinuación o indicio de injusticia; en forma correlativa era particularmente escrupuloso en su apego a las normas, situación que con frecuencia le hacía entrar en conflicto con los usos y costumbres de una sociedad profundamente desigual y con ancestrales rezagos, donde el movimiento social dominante parece facilitar la vida del trasgresor y entorpecer la de quien respeta la ley.

Los alcances de la mente lógico-racional de Marcos lo impulsaban permanentemente a prever y anticipar; así nos legó sus desarrollos teóricos que a él le permitieron anticipar situaciones futuras y a nosotros la posibilidad de una comprensión penetrante del presente y de contar con atisbos del futuro. Esta inclinación de Marcos hacia la anticipación en no pocas ocasiones le deparó angustia, contrariedad y desencanto. Esta forma de ser contrastaba con la de esa colectividad a la que dedicó sus afanes cognitivos, donde lejos de atenuarse se ahondan las desigualdades y las grandes mayorías sólo pueden vivir en la inmediatez del presente ante lo incierto del mañana más próximo. En tales situaciones, el pensamiento y la acción anticipatorios son malcomprendidos y al no ser políticamente rentables son postergados, cancelando posibilidades efectivas de avanzar, de adelantarse a los acontecimientos, de configurar mejores condiciones para las nuevas generaciones.

Un ser apasionado por el conocimiento como lo era Marcos, siempre tiene planes y proyectos por desarrollar que en conjunción con los afectos profundos dan sentido a la existencia. Él hubiese deseado vivir un poco más para ver satisfechos algunos de sus anhelos, pero la enfermedad nos lo arrebató.

Marcos fue un hombre íntegro, un amigo entrañable y generoso, de un pensamiento esclarecedor y penetrante, con un agudo sentido del humor, también era una persona atribulada, obsesionada por anticiparse al futu-

ro, por asegurar hasta el último detalle el bienestar de su familia y acosado en sus últimos años por la enfermedad. Creo que por encima de todo, este amigo al que echo de menos, procuró vivir en la congruencia entre el decir y el hacer, en abierto y permanente desafío a un mundo tan contradictorio como el actual, empeñando todos sus afanes para modificarlo.

Esta es mi versión —condensada— del hombre al que hoy rendimos homenaje.